



**Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano**

---

**El Debate de la ELP**

**Nueva serie**

**El acontecimiento de Paris en la ELP**

**Sobre la política frente al Colegio de Psicólogos**

**Sobre el Foro sobre el autismo**

**Sobre el Debate de la Escuela Una**

**Sobre el Debate sobre el Pase en la FEPP/ELP**

**Sobre el silencio de la ELP al debate convocado por J.A. Miller en el JJ**

**22 de diciembre de 2009 (12)**

**Extracto del Journal des Journées n° 75**

**Viernes 18 diciembre 2009**

**(Traducción de Anna Aromí)**

**El AE y su testimonio**

**Antoni Vicens**

## **LA ESCUELA UNA A DEBATE**

**Jacques-Alain Miller**

Con este número se termina la primera fase del debate sobre el pase en el *Journal* y comienza su primera escansión suspensiva.

Los textos llegados fuera de plazo no serán publicados. Los plazos se fijan para dar su *tempo* a una reflexión interactiva que implica a muchos: piden ser respetados. Los que se han retrasado tendrán otras ocasiones para expresarse.

La Conferencia del 16 y 17 de enero reunirá a los autores de las contribuciones sobre el pase publicadas en el *Journal*, desde la carta de Sophie Gayard hasta el presente número. Se hará en el local de la Ecole, rue Huysmans. Recepción el sábado 16 enero a partir de las 14'30 h, inicio a las 15 h, final domingo 17 a las 15 horas como más tarde. Las contribuciones se reunirán en un boletín electrónico que se enviará a los participantes.

Con la carta de Estela Paskvan, aparecida en español en el número 73, se anuncia otro debate.

### **1. El relato de Estela Paskvan**

Este nuevo debate comienza con un problema propio de la Escuela española. En efecto, el examen de este problema conduce necesariamente a plantearse preguntas sobre la estrategia, la política y la naturaleza misma de la AMP. Publicada con el título que yo le elegí “Autonomía”, el texto de Estela se titulaba inicialmente “El dispositivo del pase está lejos”. Hubo un tiempo, explica Estela, en que este dispositivo estaba “cerca de los miembros”, a entender: cerca de los miembros españoles de la Escuela europea. Este tiempo era el de “la Pregunta de Madrid”: yo había propuesto el pase a la entrada, se trataba de formar Carteles que serían el jurado de este pase a la entrada. Relato de Estela: “J.-A. Miller recordó que había diez AE en la ECF, ¿por qué no hacer dos carteles con gente tan honorable? Aprobación entusiasta por todos. A eso siguió: “¿Quiénes designarían los primeros pasadores?” J.-A. Miller se sacó de la manga una

propuesta que hoy parecería inverosímil: todos los que consideraran que un colega (bilingüe) podía desempeñar esa función [JAM: de pasador del pase de pasantes españoles a los carteles franceses] podían dirigirle a él su propuesta. Se comprometía a considerarlas, incluso a consultarlas con los analistas de los así sugeridos. Y por si fuera poco para infundir confianza, hizo pública esa primera lista de pasadores.

Sí, eso funcionó así; los miembros de la escuela tenían el pase en sus manos. Aún recuerdo divertida la anécdota que me encontré con una colega que me dijo: “Yo te designé pasadora”. Según los informes de esos carteles, esos pasadores fueron “excepcionales” en su transmisión.

Estela a continuación narra el proceso que vivió el dispositivo del pase alejándose progresivamente de los miembros españoles: escisión de 1998-1999; creación de la ELP; desdoblamiento de los Carteles: un Cartel español para el pase a la entrada, los Carteles parisinos para el pase llamado conclusivo; constitución en 2003 del Cartel “hispanohablante”; en el Congreso de la AMP en Roma en 2006 transformación de la Escuela europea en Federación de Escuelas europeas, con autoridad sobre el procedimiento del pase y poniendo fuera de juego a la Asamblea de la ELP.

Estela recuerda que ella pidió entonces la redacción de un nuevo reglamento que pusiera el procedimiento en las manos de la ELP, que había probado suficientemente, dice ella, que podía asumirlo: “Se respondió que sí, que era pertinente, que se consideraría... en fin, nada cambió desde entonces”.

## **2. El problema planteado**

El problema planteado por esta carta es pues el siguiente: un Cartel del pase tiene su sede en Barcelona; está compuesto por miembros españoles, que por otra parte acaban de elegir a Estela Paskvan como más-Uno; pero no es un Cartel español, es un Cartel hispanohablante, regulado por la Federación europea; numerosos colegas hispanoamericanos eligen hacer el pase en Barcelona, cuando pertenecen a la NEL, que no tiene Cartel del pase, o cuando perteneciendo a la EOL, que tiene un Cartel, sin embargo prefieren no hacer el pase en su casa. En consecuencia, Estela pide que la FEEP ceda el control del procedimiento a la ELP, que habría dado, según ella, todas las pruebas de ser capaz de hacerlo.

Se trata ahora de saber:

- si las razones que llevaron a la creación de este Cartel europeo son válidas todavía
  
- si la ELP está efectivamente en condiciones de regular un Cartel español del pase
  
- el porqué no existe Cartel italiano del pase
  
- cuál es la naturaleza de los Carteles del pase en la AMP: en qué medida el pase es nacional, en qué medida es internacional
  
- qué regulación del pase ejercen efectivamente las Escuelas
  
- qué regulación del pase ejerce efectivamente la AMP
  
- si la situación actual del pase es satisfactoria o no

Hasta este momento solo hay en curso un debate sobre el pase: el que se desarrolla en el *Journal des Journées* y que concierne a la ECF. Este debate ha puesto en evidencia que allí la situación del pase no es satisfactoria.

¿Debemos extrapolar esta constatación y presumir que en las otras Escuelas la situación no es mejor? ¿O, al contrario, el pase ECF es el “hombre enfermo” del pase?

En el pasado, todos los miembros de los Carteles y de los Secretariados del pase se reunían para recapitular e intercambiar sus experiencias en la víspera de los Congresos. Estas reuniones dejaron de ser convocadas (no sé ni cuando ni porqué).

El paréntesis se cierra: esta reunión acaba de ser convocada para el domingo 25 de abril en rue Huysmans (recepción 9’30 h, inicio 10 h, final 18 h). Todos los Carteles del pase existentes en la AMP (ECF: 2, EOL: 1, EBP: 1, FEPP: 1) han confirmado su participación; en cuanto a los Carteles que permutan a finales de

este año, están invitados tanto los salientes como los entrantes. Los Secretariados, allí donde existan, están igualmente invitados.

Esta reunión será tanto más fecunda cuanto habrá estado precedida por los debates sobre el pase, abiertos en las diferentes Escuelas, a la manera como lo ha hecho la ECF.

### **3. La amplitud del problema**

Esto no es todo.

Desde 1980, es decir hace 30 años, la orientación del Campo freudiano no ha variado: asegurar para el psicoanálisis una presencia en el mundo, darle la posibilidad de perseverar en el ser y de desarrollar su potencia, respaldando la formación de los psicoanalistas con vastas instituciones nacionales o internacionales, autónomas, las Escuelas, relacionadas entre ellas por una malla más o menos apretada. De esta estrategia nacieron siete Escuelas en el mundo y la AMP.

La AMP reposa sobre una fina articulación, que pide reajustes a cada momento, entre lo Uno y lo Múltiple. Lo Múltiple son las Escuelas, lo Uno es lo que hemos llamado la Escuela Una, a la que se supone que pertenecen todos los miembros de la AMP.

La Escuela Una es una realidad a nivel del pase: es el Cartel de la FEPP el que acaba de nombrar AE a Gustavo Stiglitz, miembro de la EOL; es un Cartel de la ECF el que acaba de nombrar AE a Angelina Harari, miembro de la EBP; el Cartel de la EBP que acaba de nombrar AE a un brasileño tiene como más-uno a una argentina (Graciela Brodsky); el Cartel de la EOL que acaba de nombrar AE a Silvia Salman tiene como más-uno a un francés (Eric Laurent). Además, antes de proceder a una nominación de AE, los Carteles de la EBP, la EOL y la FEPP tienen que invitar a un éxtimo de otra Escuela.

Por el hecho de la incidencia de la Escuela Una, el pase en la AMP comporta pues una dimensión deslocalizada. Esta deslocalización suscita inevitablemente fricciones con las instituciones localizadas que son las Escuelas –salvo, claro está, la NLS y la NEL, que son continentales. La carta de Estela, que quizá traduce un sentimiento más catalán que propiamente español, tiene el mérito de

poner al día una de estas fricciones, y a propósito de un problema preciso. Hay otras fricciones, menos explícitas.

De ahí la cuestión: ¿la articulación que prevalece actualmente entre la Escuela Una y las siete Escuelas (Blancanieves y los siete enanitos...) es óptima?, ¿debe ser revisada?, ¿la Escuela Una tiene que extender sus responsabilidades, a riesgo de invadir la autonomía de las Escuelas?, ¿algunas Escuelas padecen de un déficit de autonomía?, ¿o, al contrario, de un exceso de autonomía que las encierra en ellas mismas y las hace estancarse?

Por mi parte, estas últimas semanas, he atacado varias veces a la ELP, a cubierto desde el *Journal des Journées*, con la intención de provocar la respuesta de sus miembros: he cuestionado su atonía, su inercia, su repliegue sobre sí misma, su pasividad ante la regulación de la psicología por el gobierno español.

Primera reacción publicable que me llega: la carta de Estela. Pues bien, hablemos de ella. También hay mucho que decir de la Escuela italiana. Aparentemente, ninguno de sus miembros está en condiciones de decirlo por ahora. Veamos si acabarán su deshielo de aquí al mes de abril.

#### **4. Hacia la Asamblea general**

El Consejo de la AMP, que se reunirá a finales de enero en París, es la instancia capacitada para tratar estas cuestiones y poner en forma las diferentes opciones, a fin de que sean debatidas de viva voz en ocasión de la Asamblea general.

De ahora en adelante este momento conclusivo, este debate crucial, que trata de la Escuela Una y de su buen uso, queda abierto a todos en el *Journal des Journées*.

PS. Los textos del debate sobre la Escuela Una me serán enviados en documento adjunto, con texto justificado y corregido, poniendo como objeto en letras mayúsculas: UNA. Dirección: [jam@lacanian.net](mailto:jam@lacanian.net)

PS 2. No me parece inútil difundir en el *Journal* los informes de los debates y el discurso del presidente. Las instancias responsables ¿podrían enviarme estos documentos para su publicación?

15 diciembre 2009

[Traducción de Anna Aromí]

## **El AE y su testimonio**

### **Antoni Vicens**

En su intervención en el Quinto Congreso Psicoanalítico Internacional (“Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”, 1919), Freud daba cuenta de la demanda formulada por alguien que pedía una resolución de la cura mediante un ejercicio de síntesis, que seguiría a lo que habría sido propiamente un análisis, que significa descomposición. Freud responde para advertir que “en la vida anímica, enfrentamos aspiraciones sometidas a una compulsión de unificar y reunir”. Es pues el inconsciente quien unifica, quien sintetiza. Así, el trabajo de un AE no debe ser el de compactar lo que el análisis hace desgranarse y circular como discurso durante el trabajo analizante. El AE debe resistirse a la síntesis, precisamente, que no seía en este caso más que un recurso a la ignorancia. El discurso del amo conecta lo que el análisis separa; y el testimonio de un AE es un recurso –no el único– para encontrar la Escuela, es decir, para deshacer lo que el discurso del amo masifica en su interior.

Con el trabajo del testimonio, el AE se hace analizante de pleno ejercicio; analizante sin analista, con el riesgo de la pérdida de su orientación. Pero tiene la confianza de la Escuela, porque le ha supuesto que no tomará esa forma de libre asociación como una creencia en el libre pensamiento, ni que su palabra será un barco a la deriva.

La Escuela está entregada hoy, por la iniciativa de Jacques-Alain Miller con su creación de las 38 Jornadas de la ECF, a lo que Eric Laurent ha denominado un movimiento analizante. La Escuela es una escuela de analizantes, pero no por

ello sujetos de una palabra irresponsable; lo son de una palabra que no teme la respuesta, que no dejará de venir, tal como enseña el discurso psicoanalítico, de lo real. En este contexto, el testimonio del AE vale como una palabra analizante que no tiene la red protectora del Otro supuesto al lenguaje. Si la Escuela dice “todos analizantes”, los AE lo son, no en relación con una falta particular, sino que lo son frente al agujero del lenguaje.

No es el grupo entonces quien responde a esa palabra. Es la Escuela la que responde, la Escuela sujeto (cf. la “Teoría de Torino” de Jacques-Alain Miller), la que lo hace en la medida justamente en que ese sujeto se distingue del yo, o en que la transmisión se distingue del grupo. Esta respuesta disolvente se puede oír de muy variadas maneras. En todos los casos, le corresponde al AE escuchar esa respuesta, y reaccionar con una interpretación. Evidentemente esa interpretación no es oracular; o sólo lo es en la medida en que hay una transferencia sobre el discurso psicoanalítico mismo como supuesto saber. La interpretación no es una donación de sentido. La presencia misma del AE, o su ausencia, interpreta ya, para separar los S1 del saber constituido. Lo que moviliza al AE es un amor por el saber constituyente, ese amor que reconoce la soledad que lo fundamenta, como el verdadero amor se fundamenta en la separación del amante respecto del amado. Con ello, el AE está solo, pero esa soledad lo es de un instante, como un suspiro. Bernard Seyngaeve decía en la ECF que la soledad del AE es la del Uno solo, conectado con lo real. Pero lo real responde; esta es una enseñanza de Lacan, extraída de la lógica de la psicosis, que hay que aplicar al inconsciente cuando queremos aceptar su dimensión real.

Otra cosa es el aburrimiento de la Escuela. Lacan enseñaba cómo el aburrimiento (*ennui*) es una mala lectura de lo que hace Uno (lo *unien*). El aburrimiento del psicoanalista viene cuando nadie escucha la respuesta de lo real que proviene de la Escuela.

Tomado en ese movimiento, el testimonio del AE muestra la dignidad de la posición de analizante, contra la materialización técnica del conocimiento que

practica el cognitivismo, brazo mental –tal como se dice “brazo secular”– del amor sordo y ciego de nuestro tiempo. El amor no es una cognición; como tampoco lo es la muerte. Y la forclusión del amor y la muerte tiene las más graves consecuencias en el malestar de nuestra civilización.

Con su trabajo de testimonio, por su transferencia con la Escuela, el AE muestra lo que es el ejercicio de la libre asociación tras la experiencia de un análisis. Lo íntimo y lo exterior están en continuidad. Y se trata de darle una forma al servicio del discurso. El testimonio es la continuación del análisis por otros medios, cuando ya no hay analista. Toma a menudo la forma de restos, con la intención de transformarlos en cebo para nuevas transferencias. Con la convicción de que la renovación de la transferencia proviene, no de la prestancia del analista, o de la inflación de su saber, sino del hecho de que “sabe ser un desecho” (Lacan, “Nota italiana”). Sabe que lo es, y por lo tanto no tiene ni la esperanza de una restitución terapéutica ni el falso pudor de la normalidad.